

# Joel Tillinghast

## Pequeñas ideas, grandes fortunas

Cómo evitar errores, engaños  
y trampas a la hora de invertir



## Índice

PORTADA

SINOPSIS

PORTADILLA

PRÓLOGO

PARTE I. PRESTIDIGITACIÓN MENTAL

1. UN MUNDO DE LOCOS

2. TRUQUITOS HUMANOS (SESGOS DE DECISIÓN)

3. JUGADORES, ESPECULADORES E INVERSORES

4. MENTE DE DINERO

PARTE II. PUNTOS CIEGOS

5. ¿NECESIDAD DE INFORMACIÓN?

6. DAME UNA VIDA SENCILLA

7. PEQUEÑAS IDEAS

8. ALZAS EN EL MERCADO CHINO

PARTE III. FIDUCIARIOS HONRADOS Y CAPACES

9. ATREVERSE A LA GENIALIDAD (O DISTINGUIRSE)

10. EL VALOR DEL DINERO

11. ¿LLEVAN LOS MALOS SOMBREROS NEGROS?

12. ENVÍO DE LADRILLOS Y OTROS ENIGMAS CONTABLES

PARTE IV. LARGA VIDA Y PROSPERIDAD

13. ¿SE ACERCA EL FIN?

14. POZOS PETROLEROS Y MAREAS NEGRAS

15. ACCIONES TECNOLÓGICAS Y CIENCIA FICCIÓN

16. ¿CUÁNTA DEUDA ES DEMASIADA?

PARTE V. ¿QUÉ VALE ESTO?

17. ¿SUBIRÁ EL MÁS BAJO?

18. ¿QUÉ GANANCIAS CUENTAN?

19. EL ARTE DE JUZGAR EL VALOR

20. PROBLEMA DE DOBLE BURBUJA

21. DOS PARADIGMAS

AGRADECIMIENTOS

CRÉDITOS

Gracias por adquirir este eBook

Visita [Planetadelibros.com](http://Planetadelibros.com) y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

---

**¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!**

Primeros capítulos  
Fragmentos de próximas publicaciones  
Clubs de lectura con los autores  
Concursos, sorteos y promociones  
Participa en presentaciones de libros

---

Comparte tu opinión en la ficha del libro  
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

## SINOPSIS

Cuando alguien se lanza a invertir se ve a menudo en la obligación de hacerlo a ciegas, o a partir de informaciones engañosas e incompletas. El resultado: un día tiene un golpe de suerte, consigue unas ganancias notables y se confía. Su siguiente inversión importante, en muchos casos, suele salir mal, lo que afecta no solo a sus finanzas sino al modo en que encara sus pasos posteriores.

¿Cómo mantener el entusiasmo sabiendo que algo así puede ocurrir? ¿Es posible evitar las inversiones de riesgo?

En *Pequeñas ideas, grandes fortunas*, el veterano profesional de los fondos de inversiones Joel Tillinghast explica cómo eludir los errores más comunes siguiendo una serie de principios básicos, entre ellos: tomar decisiones racionales, invertir en lo que conocemos, trabajar con gestores honrados y capaces, esquivar negocios propensos a la obsolescencia y valorar adecuadamente las acciones en las que pensamos poner nuestro dinero.

Este es un libro que invita a aprender de los propios errores y pone a disposición de todos las herramientas necesarias para hacerse las preguntas correctas antes de invertir.

Joel Tillinghast  
**Pequeñas ideas,  
grandes fortunas**

Cómo evitar errores, engaños  
y trampas a la hora de invertir

Traducción de Esther Cruz

Prólogo de Peter Lynch

*ediciones península*

## PRÓLOGO

de Peter Lynch

Casi toda mi vida he sido selector de acciones activo, así que me duele cuando los críticos meten oportunamente a todo el mundo en un mismo saco y dicen que «los gestores activos son incapaces de superar sus índices de referencia». Bueno, pues aquí estoy para asegurar que eso no es cierto, y punto. Los inversores necesitan saber que no todos los gestores activos salen del mismo sitio. Hay muchos profesionales expertos de la inversión cuyos fondos han superado a sus índices de referencia a lo largo del tiempo, y Joel Tillinghast está entre ellos. Actualmente, Joel lleva gestionando con éxito el Fidelity Low-Priced Stock Fund más del doble del tiempo del que yo gestioné el Fidelity Magellan Fund.

Existen muchos libros que pretenden ayudarnos a ser mejores inversores. Sin embargo, pocos entremezclan los aspectos humanos de la inversión y de los negocios con el aspecto numérico, y aún menos lo hacen recurriendo a las experiencias de, sin duda, uno de los selectores de fondos y gestores activos de carteras de fondos mutualistas con mayor éxito de los últimos tres decenios. *Pequeñas ideas, grandes fortunas* puede ayudar tanto a inversores ya profesionales como a principiantes a entender mejor cómo evitar los trucos, trampas y errores más comunes en el mundo de la inversión.

Me dedico a invertir desde hace más de cincuenta años, y he tenido el placer de conocer a algunas de las más grandes mentes de la inversión y de trabajar con ellas, des-

de Mario Gabelli y sir John Templeton hasta Warren Buffett y Will Danoff. En pocas palabras, Joel juega en esa misma liga. Puedo afirmarlo con absoluta confianza, y no solo porque conozca a Joel desde hace más de treinta años, sino también porque lo contraté para trabajar en Fidelity. Desde entonces he sido testigo del crecimiento de Joel como profesional de la inversión, y no deja de asombrarme su capacidad casi sobrehumana para consumir montañas de información sobre cientos de empresas al mismo tiempo, y analizarlas, destilarlas y utilizarlas para encontrar caballos ganadores a largo plazo, al tiempo que esquiva a muchos de los perdedores.

Es esa capacidad analítica, combinada con su mentalidad de priorizar a los clientes, lo que me llevó a responder a la llamada en frío de Joel hace más de treinta años, cuando él buscaba un nuevo reto profesional. Recuerdo que Joel se puso en contacto con mi ayudante, Paula Sullivan, quien me dijo: «Tienes que hablar con ese chaval. No para de llamar y es de lo más agradable, un chico del Medio Oeste, diría que granjero». Y yo le respondí a Paula: «Puedo concederle cinco minutos». Así que Joel se puso al teléfono y de inmediato me dejó impresionado. Era un sabueso de las acciones y tenía muchísimas ideas geniales, como la de la empresa Puerto Rican Cement. Después de eso, se puso a hablar sobre un sistema de ahorro y crédito del que yo no sabía absolutamente nada y que me entusiasmó. Charlamos sobre más empresas, como Chrysler y Armstrong Rubber. Acabamos conversando más de una hora. Después de colgar, llamé de inmediato al departamento de inversiones de Fidelity y les dije: «Hay que contratar a este tío. Es increíble. Tiene toda la fuerza que yo haya visto en una persona». Eso ocurrió en septiembre de 1986, y el resto es historia. Pese a que los resultados vistos en el pasado no son garantía de los futuros, a lo largo de sus casi veintiocho años en el puesto, Joel ha ofrecido unas cifras impresionantes a los accionistas de su fondo.

En mi libro (no hablo literalmente, claro), Joel es uno de los selectores de acciones más importantes y con mayor éxito de todos los tiempos. Es un ejemplo verdaderamente brillante de gestor activo capaz de hacerse con el terreno. Votaría para que, al buscar «alfa» en el diccionario, apareciese una fotografía de Joel. Se trata de un inversor único en su especie, inigualable, así que no existe ninguna receta para replicar su éxito. Dicho esto, Joel encarna sin duda las cualidades y características que considero cruciales para ser un gran inversor. Es una persona paciente, de miras amplias y flexible. Asimismo, tiene la capacidad de obviar las preocupaciones mundanas el tiempo suficiente como para permitir que sus inversiones tengan éxito, y muestra la misma disposición a llevar a cabo investigaciones independientes que a admitir sus errores y retirarse. Es persistente, pero no cabezota. Si bien los buenos inversores cuentan con algunas de estas cualidades, los grandes como Joel las tienen todas.

Otra cualidad que distingue de verdad a Joel del resto de la *troupe* inversora profesional es su habilidad para encontrar valor donde nadie más está mirando, o solo unos pocos lo hacen. En su libro, Joel habla sobre acciones de empresas de aguas. Las acciones de aguas son aburridas. Y si encima añadimos nombres extraños como Dwr Cymru (Aguas Galesas), Severn Trent Water y Northumbrian Water, es casi seguro que muy poca gente esté fijándose en ellas... Desde luego, no al nivel de los analistas que se ocupan de empresas como Google o Apple. Y quienes se fijan no suelen mostrar la paciencia ni el compromiso suficientes para hacer la profunda investigación básica que permite comprender las historias y encontrar las oportunidades. Recuerdo hablar con Joel sobre esas empresas de aguas y que la historia de base me pareciese apasionante. ¿Quién, aparte de Joel, se fijaría en este tipo de acciones?

Asimismo, Joel ha demostrado una capacidad constante para encontrar acciones de crecimiento a largo plazo antes de que experimenten sus grandes subidas. Después de todo, las que más nos duelen son las que nos perdemos y van al alza. En el presente libro, Joel se detiene sobre algunas de las empresas que encontró en los inicios, cuando estaban en su ciclo de crecimiento, y que terminaron contribuyendo en gran medida a los resultados del Fidelity Low-Priced Stock Fund: nombres como Ross Stores, AutoZone, Monster Beverage, Ansys y muchos más. La mayoría de los inversores tiende a liquidar sus activos cuando una acción sube entre un 10 y un 15 % y luego pasan a otra cosa. No obstante, el mero hecho de que una acción suba entre el 10 y el 15 % no significa que no quede margen para un crecimiento considerablemente mayor. Un inversor de éxito es aquel que conserva las acciones a largo plazo y no deja de supervisar la historia de base; si esa historia sigue en vigor, se queda donde está, y si no, avanza a otra cosa. Por eso y por sus otras habilidades, Joel se ha convertido en un inversor de tanto éxito a lo largo de su carrera.

En *Pequeñas ideas, grandes fortunas*, Joel recurre a su experiencia como gestor activo de fondos mutualistas de renta variable para ilustrar cómo ciertas teorías de inversión pueden triunfar... o fracasar. Pese a haber demostrado una capacidad innata para obtener éxito a lo largo de su carrera, Joel, al igual que todos los inversores, no es infalible. Seleccionar acciones es un trabajo duro, y en un periodo de casi tres decenios incluso los mejores inversores, como Joel, cometen errores. Lo que importa es lo que uno hace en el conjunto de su corpus laboral. En este libro, Joel analiza de forma excepcional algunas de las principales fuentes de arrepentimiento en el mundo de la inversión y sugiere a los lectores maneras útiles para evitar tropezarse con los mismos errores.

Según Joel, no es posible aprender a ser un gran inversor, pero sí a rehuir los errores y a ser un inversor de éxito. Los persuasivos promotores de acciones y otros agentes son capaces de hacer caer al inversor medio en un exceso de confianza y llevarlo a tomar decisiones precipitadas. Joel asegura que actuar con cautela, evitar errores y tener paciencia pueden ser recursos más eficaces que hacer unas pocas inversiones atrevidas.

Joel presenta cinco principios clave para evitar contratiempos al invertir. Según veamos el vaso medio lleno o medio vacío, consideraremos estos principios como elementos evitables o deseables. Son los siguientes:

1. No invertir movidos por las emociones, con instinto visceral. / Invertir movidos por la paciencia y la razón.
2. No invertir en cosas que no se comprenden, sin conocimientos. / Invertir en lo que se conoce.
3. No invertir con delincuentes o idiotas. / Invertir con gestores capaces y honrados.
4. No invertir en negocios homogeneizados, pasajeros o muy cambiantes, con mucha deuda. / Invertir en negocios resistentes, con un buen nicho de mercado y un balance sólido.
5. No invertir en acciones volátiles «con historia». / Invertir en acciones a precio de saldo.

*Pequeñas ideas, grandes fortunas* no es otro libro más sobre cómo «jugar a la bolsa», expresión que siempre me ha molestado. El verbo «jugar» es muy peligroso en el contexto de las inversiones. Invertir en acciones no es fácil, pero no debería ser doloroso. Simple y llanamente, requiere trabajo y entender que los precios de las acciones tienden a seguir las ganancias de las empresas a lo largo del tiempo. En este punto existe una increíble correlación. Por ejemplo, las ganancias corporativas de Ross Stores se han multiplicado por 71 en los últimos veinticuatro años, y no

sorprende que el precio de sus acciones se haya multiplicado por 96 en el mismo periodo. Por su parte, las ganancias corporativas de Monster Beverage han llegado a multiplicarse por 119 durante los últimos quince años, y tampoco sorprende que el precio de sus acciones se haya multiplicado por 495 en ese tiempo. Es importante señalar que existe la misma correlación cuando las ganancias disminuyen. La historia está salpicada de casos así.

La enorme mayoría de las acciones tiene un precio justo. Siempre he dicho que, si buscamos entre diez acciones, encontraremos una en la que merezca la pena invertir. Si buscamos entre veinte, encontraremos dos. Entre cien, encontraremos diez. Y así sucesivamente. Es la persona que levanta más piedras la que al final gana. Y por seguir machacando la metáfora, Joel no solo levanta la mayoría de las piedras, ¡sino que además es un geólogo magnífico!

Joel ha demostrado su compromiso al hacer el trabajo. No trata de sincronizarse con el mercado, sino que invierte el tiempo y el esfuerzo necesarios en investigar todas y cada una de las acciones, y no solo antes de comprarlas, sino también —cosa igual de importante— mientras las tiene en su poder. Diría que Joel trabaja tanto como cualquiera de los mejores inversores profesionales, y el éxito que ha obtenido en nombre de los accionistas de su fondo así lo demuestra.

Mucha gente tiene la capacidad intelectual necesaria para ganar dinero con acciones, pero no todo el mundo cuenta con el estómago para hacerlo. Joel dispone de ambas cosas, y gracias a unas sensatas instrucciones, sabe guiar con maestría a los lectores por los distintos pasos de su proceso de inversión, enseñándoles a plantear las preguntas correctas y a pensar objetivamente en el estado de su cartera de inversiones.

El presente libro está tan repleto de excelente información que voy a parar aquí y a decir sin más: hay que leerlo. *Pequeñas ideas, grandes fortunas* es lectura obligada... ¡Un

valor seguro!

# PARTE I

# PRESTIDIGITACIÓN MENTAL